

LAS CABEZAS colosales DE LA VENTA

Por Paul WESTHEIM

LO colosal es —artísticamente la aventura de la que rara vez se sale airoso. Por lo general no se pasa más allá de la estilización decorativa. La cantidad no se transforma en calidad. Se quiere lo grande y resulta lo grandilocuente. El arte asiático-budista y el arte egipcio superan planear lo colosal. Las cabezas de La Venta son colosales a la vez que monumentales, gracias a una disciplina formal que incorpora y supera lo real-tangible en una unidad superior, la unidad artística. La cabeza designada por Stirling con el número 1 acusa una estructura geométrica-abstracta: sobre un cilindro de alrededor de 6 metros de diámetro decanta una semiesfera. Los detalles que el artista quiso indicar, los más indispensables para caracterizar, se hallan grabados en la superficie, sin destruir la cerrazón de la masa de bloque. Que falte la abertura en forma de V, símbolo mágico-religioso que encontramos en muchas cabezas olínicas, demuestra a qué punto estaba el escultor empeñado en conservar esta forma cerrada. La masa habla como masa. El detalle existe solamente para articularla. La meta que guió al creador fue dar a la obra esa expresión que la convierte en un concepto. Hedwig Fechheim (la plástica egipcia), en una investigación de los elementos expresivos que determinan la creación escultórica de los egipcios, llama a eso "la lógica diferenciación de las partes, que es lo que nos designa el cuerpo".

El material: la piedra —esa otra realidad que por parte la creación— no es "superado" como en la plástica clásica; para producir la impresión de cierta "naturalidad"; su carácter pesado, duro, macizo, "carácter de bloque", co-determina la morfología. La concepción plástica parte de la materia en que se realizará. No son cabezas lo que crea el arte de La Venta, son cabezas de piedra. Los elementos funcionales que se manifiestan en la pie-

dra —aquello que se ha llamado "petricidad"— no sólo se conservan, no sólo se ponen de relieve, sino que se aprovechan como medios expresivos.

Lo cúbico-geométrico es la base fundamental de este estilo. A pesar de una maestría de oficio que hubiera permitido la creación de obras de fi-

gura pítrea como en el gótico, como en el arte islámico, no se sacrifica nunca la unidad cerrada de la masa. Las cabezas colosales de La Venta no sólo son las obras monumentales de un estilo; el estilo en sí es monumental. Para el escultor olínico aquellas cabezas eran, por así decirlo, el caso

ideal que le ponía en condiciones de realizar integralmente sus intenciones artísticas. No hay partes que sobrealzan del volumen total y las depresiones casi no pasan de ser incisiones que articulan sin modificar la estructura en general. Es característico el modo en que el yelmo —aplanado— rodea la cabeza. La representación lo reduce a planos ajustados a la frente y a las mejillas, que casi no sobrealzan de ellas.

Es lo que sucede también en la escultura menor. Contémplese la figura de jade de Cerro de las Mesas. La plasticidad se alcanza por medio de una estructura que dispone las prominencias y depresiones de tal suerte que surge una intensa movilidad cúbico-geométrica. De la escultura egipcia se ha dicho que su estructuración a base de elementos estereométricos sencillos hizo posible prestar idéntica monumentalidad a la escultura monumental y a la plástica menor. Es lo que puede afirmarse también de la plástica de La Venta.



El estilo en sí es monumental



Plástica menor

LOS HORIZONTES CULTURALES en Mesoamérica

(Viene de la pág. 1)

parte arbitrario. Con otro criterio distinto al nuestro no sería difícil reducir a la mitad su número, en un afán de sintetizar más; o bien duplicar su número, si nuestro criterio es más analítico.

La adopción de estos horizontes no es más que una clasificación y las clasificaciones no son verdaderas sino útiles. Seguramente el progreso de las investigaciones prehistóricas, arqueológicas, etnográficas e históricas harán necesario agrupar nuestros conocimientos futuros en una forma diferente de como los agrupamos actualmente.

Los horizontes que nos parece útil distinguir ahora, partiendo del más antiguo al más reciente, son los siguientes, con las fechas tentativas en las que suponemos que principiaron y terminaron:

1) El horizonte prehistórico, o sea aquel desde el principio del poblamiento de la zona hasta el descubrimiento de la agricultura y la cerámica.

25,000. A.C. ?? 5,000 A.C. ??
2) El horizonte primitivo, o sea aquel que se inicia con el descubrimiento de la agricultura —quizá precedido por la horticultura— y la invención de la cerámica. La vida debe haber sido ya en parte sedentaria, y las agrupaciones humanas pequeñas formaban rancherías o aldeas.

5,000 A.C. ?? 1,000 A.C. ??
3) El horizonte arcaico, o sea aquel en que ya aparecen manifestaciones de altas culturas. La población debe haber estado concentrada primero en grandes aldeas y después en ciudades que dominaban territorios más amplios. Se inicia el culto organizado, las representaciones de las deidades, la escritura y el calendario. La cerámica, aunque todavía sencilla, es ya técnicamente bien elaborada.

1,000 A.C. ?? 200 A.C. ??
4) El horizonte formativo. La población se concentra en grandes metrópolis. Se levantan pirámides colosales, lo que implica una organización sacerdotal y

social bastante compleja. La escritura y el calendario ritual adquieren mayor importancia, así como representaciones de dioses en un pántheon más rico. También la cerámica se vuelve más compleja y

aparecen nuevas formas, técnicas, colores y decoraciones.

Los rasgos de las culturas locales empiezan a fijarse. Aparece el culto a Tlaloc, dios de la lluvia.

200 A.C. ?? 400 D.C. ??
5) El horizonte clásico. Las grandes culturas de Mesoamérica ya aparecen con sus rasgos característicos en Teotihuacán, El Tajín, Monte Albán III-A, Tzucul, lo que se ha llamado el Viejo Imperio Maya y otros. Es una época de interacción entre esas culturas, pero sin que se pierda la personalidad de ellas. Es quizá el momento en que aparece el culto a Quetzalcóatl.

400 D.C. ?? 900 D.C. ??
6) El horizonte tolteca. Se caracteriza fundamentalmente por la aparición de los metales, del arco y la flecha; por nuevas formas de escritura, numeración y calendario. Nuevos dioses. Las sociedades de guerreros águilas y tigres. La influencia de Tula es muy sensible y aparece la llamada cultura Mixteca-Puebla. Empezamos a tener noticias históricas, transmitidas legendarmente o conservadas en manuscritos que ya podemos leer. Es la época de las migraciones de muchos pueblos históricos.

900 D.C. ?? 1,200 D.C. ??
7) El horizonte histórico. Se caracteriza porque es aquel en el que los pueblos que encontraron los españoles en el siglo XVI, ocupaban más o menos el mismo habitat. Tenemos de algunos de esos pueblos una rica y abundante información cultural. Los rasgos culturales, aunque continuación de los del horizonte anterior, nos permiten ver el momento en el que, con la caída del Imperio Tolteca y del desmembramiento de la liga de Mayapan, surgen los señoríos independientes, para después ser concentrados, en el centro de México, por la Triple Alianza.

1,200 D.C. ?? 1,521 D.C. ??



Nuestros clásicos